

**¡Proletarios de todos los países
uníos!**

LA INTERNACIONAL COMUNISTA



Núms. 8-9

**NOVIEMBRE
DICIEMBRE 1932**

¡Proletarios de todos los países, uníos!

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

APARECE EN ESPAÑOL, RUSO, ALEMÁN, INGLÉS,
FRANCES Y CHINO



NOTA IMPORTANTE

Rogamos a todos nuestros suscriptores y pa-
queteros que, en lo sucesivo dirijan sus pedi-
dos y correspondencia a la siguiente dirección:

INTERNACIONAL COMUNISTA
APARTADO DE CORREOS 702
BARCELONA

Los giros deben ser dirigidos a:

J. O. PIERA
VILAMARÍ, 126, 5.º, 3.ª
BARCELONA

El Partido Comunista Alemán toma la ofensiva

L *A crisis revolucionaria en Alemania está madurando cada vez con mayor rapidez.*

Con una potente ola de frente único antifascista contestó el proletariado alemán, bajo la dirección del Partido Comunista, a la banal sangrienta del nacionalsocialismo, cuyo camino ha desbrozado cuidadosamente la socialdemocracia alemana. Con un golpe de lucha huelguística de masas que crece de día en día, con la huelga general de los obreros del transporte de la capital germana con su enorme masa de cuatro millones de habitantes, contestaron los obreros alemanes al decreto expoliador del gobierno fascista de von Papen. Con seis millones de sufragios por el comunismo respondió la Alemania obrera en el día del XV aniversario de la dictadura proletaria en la U.R.S.S. a la dictadura fascista y a todos los partidarios de la salida capitalista de la crisis.

El XII Pleno del C.E. de la I.C. y la Conferencia del P.C.A. que siguió a éste han delineado una precisa perspectiva bolchevique del desarrollo de la revolución proletaria en Alemania. La dictadura fascista, instaurada en Alemania después del 20 de julio, intenta agrupar estrechamente las fuerzas de la contrarrevolución. Aprovechando la ola chauvinista para desvanecer la agudeza de los antagonismos de clase, intenta sembrar, mediante una agresiva política imperialista, ilusiones de lucha efectiva contra el sistema de Versalles y con ello atar a la carroza del imperialismo alemán a las masas de la pequeña burguesía, defraudadas por el nacionalsocialismo y enfurecidas por los horrores de la crisis. Presionando rabiosamente el nivel de vida de las masas obreras, el gobierno fascista de von Papen intenta unificar el capital agrario e industrial por medio de dádivas periódicas—subsidios por millares de millones de marcos al capital industrial y su célebre política de “autarquía”—, y crear ilusiones sobre el comienzo de liquidación efectiva de la crisis capitalista, que sirvan para amarrar las vastas masas trabajadoras de Alemania a la carroza del sistema capitalista.

Pero esas tentativas de agrupar las fuerzas de la contrarrevolución vienen a ser interrumpidas por los ritmos cada vez más acelerados de la creciente ola del ascenso revolucionario. Ha terminado el período es-

tival de las esperanzas y de los pronósticos optimistas de la burguesía alemana. Nada presagia en Alemania la menor atenuación de la crisis económica. La crisis crece en forma espontánea. Y nada puede detener el creciente descontento e indignación de las masas trabajadoras contra la burguesía y contra su gobierno fascista. *Este es el fondo de la cuestión.* Ese fondo es ignorado o conscientemente silenciado solamente por los oportunistas que renuncian a la lucha de clases o por aquellos que, como la socialdemocracia, trabajan conscientemente por la salida capitalista de la crisis. El XII Pleno del C.E. de la I.C. y la Conferencia del Partido Comunista Alemán han puesto una decisiva resistencia bolchevique a las derrotistas teorías oportunistas que reflejaban directamente la influencia del socialfascismo y según las cuales los "triunfos de la contrarrevolución y las "derrotas" de la clase obrera y de su vanguardia comunista constituyen el eje principal en el desarrollo contemporáneo de la lucha de clases, y en primer término, en Alemania. La más trascendental palabra histórica del XII Pleno del C.E. de la I.C. acerca del fin de la relativa estabilización del capitalismo, sobre todo en lo que respecta a Alemania, donde los procesos que señalan el fin de la estabilización capitalista han ido mucho más lejos que en otros grandes países capitalistas, fué dicha precisamente sobre la base *del crecimiento de las fuerzas de la revolución* y de la ineluctabilidad, que surge de toda esa situación, *del futuro aceleramiento de los ritmos* de ese crecimiento.

La traidora socialdemocracia internacional intenta *envenenar* con la pasividad derrotista y con el *pesimismo* las masas obreras, y matar en el proletariado su creciente anhelo de lucha revolucionaria. La profunda aberración de las nuevas maniobras de los jefes "izquierdistas" de la socialdemocracia, consiste precisamente en que, elogiando (por supuesto, de palabra), los triunfos de la Unión Soviética en el XV aniversario de octubre, se venden con tanto mayor cinismo a su propia burguesía y con tanto mayor encarnizamiento atacan, calumnian, mienten y azuzan al aparato policíaco del Estado burgués contra el comunismo en su propio país. El filibustero máximo de la II Internacional, Otto Bauer, proclama, que si los bolcheviques logran solucionar el problema del consumo, la U.R.S.S. solucionará el problema de la revolución mundial. Sin hablar de la *salvedad infame* ("si logran..."), frente al hecho histórico de las gigantescas victorias de la construcción del socialismo en la U.R.S.S., este "sereno" reconocimiento de Otto Bauer le es imprescindible, ante todo, para oponer a los triunfos del socialismo en la U.R.S.S. tan sólo, los triunfos del fascismo en los países capitalistas, con el fin de *desviar* las masas de la compenetración del potente crecimiento del ascenso revolucionario en dichos países capitalistas. El señor Bauer reconocerá quizá la revolución alemana cuando se convierta en un hecho consumado. "Si la revolución ha llegado—decía Lenin respecto al renegado Kautsky—, entonces él también está dispuesto a ser un revolucionario. ¡Pero entonces,

observamos nosotros, cualquier bribón... comenzará a declararse revolucionario!"

Otro filisteo e infame arrojado del Partido Comunista de Alemania, el renegado "sin partido" el traidor Rosenberg, a quien toda la prensa socialfascista elogia por su trabajo "Sobre el bolchevismo", "admira" las grandiosas proezas y triunfos de la clase obrera de la U.R.S.S., comprobando simultáneamente con pena el "ocaso paralelo" de la Internacional Comunista y "el aislamiento nacional" del proletariado soviético.

Así como el sol se refleja hasta en una gota de agua turbia, así se refleja en las manifestaciones de los socialgranujas de toda laya el empuje revolucionario de las masas trabajadoras, el temor y el odio furioso de esos señores a la revolución proletaria. No en vano han comenzado los líderes de la socialdemocracia alemana (y el mismo Bauer), al siguiente día de las elecciones al Reichstag alemán, a llamar cada vez con mayor frecuencia y persuasión a la Internacional Comunista a que renuncie a su intransigencia y restrinja "una parte de sus convicciones" ("Gesellschaft", agosto-septiembre de 1932), en aras del "frente único marxista", para "salvar la República alemana". Desconcertados frente a la actividad revolucionaria de las masas, esos "marxistas", siguiendo su lacayuna actitud ante la burguesía alemana, silencian el carácter burgués de la "democracia" de la República alemana e intentan de nuevo engañar a las masas con el anzuelo de frases socialistas, exigiendo en nombre del socialismo llevar la democracia burguesa *hasta el final*, esto es, a renunciar a la lucha por una salida revolucionaria de la crisis y por la dictadura del proletariado.

El XII Pleno del C.E. de la I.C. y la Conferencia del Partido Comunista alemán han dado a los renegados en su directiva bolchevique sobre la preparación de las masas para combates decisivos y revolucionarios, una respuesta leninista, probada en los combates de Octubre.

El desarrollo de la lucha de clases en Alemania desde el XII Pleno del C.E. de la I.C. ha confirmado íntegramente el análisis hecho entonces. Tras una serie de meses de furiosa actividad de las bandas terroristas fascistas, de desenfrenada propaganda chauvinista y de las inauditas traiciones de la socialdemocracia bajo la bandera de una lucha ficticia contra el fascismo; después de una serie de éxitos parlamentarios del nacionalsocialismo y de una prolongada calma en la lucha huelguística del proletariado, vemos ahora una ola de incesantes combates económicos, una extrema agudización política de la lucha económica del proletariado, la derrota del fascismo y de la socialdemocracia y un grandioso éxito del Partido Comunista en las nuevas elecciones parlamentarias. Ese nuevo ascenso de la ola revolucionaria, así como *la combinación de los éxitos extraparlamentarios y parlamentarios* de la vanguardia comunista de Alemania, constituyen una respuesta directa y nada ambigua que el proletariado alemán da al trabajo de traición de la socialdemocracia, así como

a todos los derrotistas y alarmistas que desfiguraban en forma oportunista en las filas del P.C.A. la línea general de la Internacional Comunista, a los que charlaban siguiendo a la socialdemocracia en los días de las elecciones presidenciales, de la derrota del P.C.A. y de la clase obrera alemana; a los que tergiversaban en forma oportunista la consigna de la revolución popular y las tareas de lucha contra el fascismo; a los que mutilaban en forma oportunista las tareas de lucha contra la socialdemocracia en su calidad de apoyo social fundamental de la burguesía, debilitando con ello la combatividad y las fuerzas de la vanguardia revolucionaria, en la obra de su solución de la capital tarea estratégica del momento: la conquista de la mayoría de la clase obrera de Alemania.

El rumbo decisivo del Partido Comunista Alemán para el cumplimiento de las decisiones del XII Pleno del C.E. de la I.C. y la depuración de la política del P.C.A. de toda clase de elementos de desnaturalización oportunista de la línea general del bolchevismo en las condiciones del fin de la estabilización parcial del capitalismo, han contribuido considerablemente a los éxitos revolucionarios del último período. El éxito esencialísimo de la lucha revolucionaria del proletariado alemán durante los últimos meses, es indudablemente la actividad creciente de los obreros alemanes en el dominio de la lucha huelguística. Esa actividad huelguística del proletariado alemán ha tenido *una importancia decisiva* también para el resultado de las elecciones parlamentarias. Esa actividad huelguística, que alcanzó su punto culminante en la huelga de 22.000 obreros de transportes en Berlín, ha reflejado con la mayor claridad la agudización de la lucha de clases en Alemania, bajo cuyo signo se realizaron las elecciones al Reichstag. Es profundamente sintomático en esas huelgas, de una parte, el hecho de que terminaran con un éxito material y político de los huelguistas en los puntos donde se contaba *con la dirección comunista más consecuente*, y, por otra, el hecho de las más grandes victorias electorales del P.C.A. en los distritos donde *el movimiento huelguístico era mayor*. Es singularmente significativo en este sentido el resultado de las elecciones en Berlín, donde el brillante triunfo del P.C.A. ha coincidido con el fragor de la lucha de los obreros de transportes berlineses, en la cual el papel dirigente perteneció desde el principio hasta el fin al P.C.A. y al movimiento sindical revolucionario, mientras que la socialdemocracia se desenmascaró como una banda mercenaria de esquirolas al servicio del capitalismo.

La enorme importancia política de la huelga de los obreros de transportes de Berlín, estallada precisamente en vísperas de las elecciones al Reichstag, fué reconocida también por toda la burguesía. No en vano escribía el órgano del Centro, "Germania", "la huelga de los obreros de transportes de Berlín no sólo es una lucha política, sino también *una señal política*". No en vano decía el "Berliner Bolrsenzeitung" en los días de huelga "la actividad del Partido Comunista supera en mucho la

actividad normal de la propaganda electoral". En esta huelga, como en muchas otras grandes huelgas del último período (Bélgica, Ginebra), han hallado una expresión nítida las nuevas manifestaciones y formas de las acciones proletarias en las condiciones del fin de la estabilización parcial del capitalismo. Desde 1923, es decir, desde hace diez años, no hubo lucha huelguística en los transportes de Berlín. El sindicato reformista era muy fuerte. Pero, no obstante todos sus esfuerzos, no obstante haber reconocido la obligatoriedad de la decisión del tribunal de arbitraje, no obstante todo su trabajo de esquirolaje, los reformistas *no han logrado ahora* disuadir a la masa obrera de la huelga. *La mayor actividad* en esta huelga la demostraron *los obreros de los autobuses*, que hasta ahora *eran los que menos* cedían a la propaganda revolucionaria. Los nacionalsocialistas, que querían al principio reconocer, al ejemplo de los reformistas, la obligatoriedad de la decisión del tribunal de arbitraje, se vieron obligados, bajo la presión de sus masas, a secundar la huelga. Esto era una tentativa de engañar, mediante la participación en la huelga, al proletariado berlinés con la demagogia social, y asegurar con ello la penetración en las masas obreras en vísperas de las elecciones al Reichstag. Esta era una de las principales causas de la negativa categórica de Strasser, en respuesta a la oferta de Hammerstein, de renunciar a la huelga y entrar en el gobierno. ¡En vísperas de las elecciones no podía hablarse de renunciar a la huelga!

Los nacionalsocialistas lo necesitaban especialmente porque sentían con toda precisión, en el crecimiento del frente único antifascista de los últimos tiempos, el desencanto de los obreros y de los parados, engañados por ellos y arrastrados por su demagogia social a las filas del fascismo. Era también una tentativa de asegurar la transformación de las células de fábrica de los nacionalsocialistas en organizaciones sindicales fascistas de masa. *Esta tentativa ha fracasado*. La derrota de los nacionalsocialistas en Berlín no es tan grande como la de los socialfascistas o como la derrota de los mismos "nazis" en otros centros industriales de Alemania. Pero queda en pie el hecho, de que en todos los barrios proletarios de Berlín, las pérdidas de los nacionalsocialistas son sumamente sensibles.

Lo nuevo en la lucha huelguística en Alemania, que caracteriza el nivel más alto de esa lucha, es el papel del *Comité de Huelga*, elegido desde abajo por las conferencias de delegados, comité *que ha conservado desde el principio al fin la dirección en sus manos*. El Partido Comunista ha logrado crear bajo su dirección un comité huelguístico popularísimo con la incorporación de obreros sin partido, socialdemócratas y nacionalsocialistas. No es fortuito que el "Vorwärts" socialpolicíaco haya concentrado todos sus golpes precisamente contra el Comité de Huelga, "bajo cuyo terror" los obreros reformistas se vieron, según él, obligados a adherirse a la huelga. *Lo nuevo* en esta huelga es, por último, su resultado.

Pese a que bajo la presión del terror policíaco y del esquirolaje de la socialdemocracia, los obreros aceptaran la rebaja de dos pfenig por hora en sus salarios, no obstante los despidos en masa que comienzan ahora en las empresas, *el éxito moral y político* está íntegramente de parte de los *huelguistas* y del *Partido Comunista* que ha encabezado la huelga.

En esta situación de recio recrudecimiento de la lucha de clases, los obreros alemanes fueron a las nuevas elecciones al Reichstag, la quinta gran campaña electoral del presente año. Las elecciones se realizaron bajo el signo de lucha *extraparlamentaria* de masa del proletariado y de la *maduración de la crisis revolucionaria* en Alemania.

La primera enseñanza capital de esa campaña electoral consiste en que ni la dictadura fascista del gobierno de von Papen, ni el movimiento de masas del fascismo alemán, ni el apoyo social fundamental de la burguesía en la persona de la socialdemocracia alemana, empleada por el capital monopolista en interés del fortalecimiento de su dictadura, lograron detener el ritmo acelerado de la radicalización de las masas, no lograron detener los procesos de la crisis en el movimiento de masas del fascismo alemán, ni tampoco el acrecentamiento de la crisis en las filas de la socialdemocracia, procesos que se han puesto de relieve con tanta nitidez en las precedentes elecciones al Reichstag hace tres meses. La metamorfosis en la correlación de las fuerzas de la revolución y de la contrarrevolución prosigue inconteniblemente *en favor de la clase obrera y de su vanguardia comunista*. En las condiciones del más duro terror policíaco, el Partido Comunista no sólo ha aumentado la cantidad de sus sufragios en 700.000, elevando el porcentaje de los votos comunistas del 14,5 al 17 %, sino, y esto es lo fundamental, que el Partido ha obtenido sus más grandes triunfos *en los centros industriales decisivos*, sobre todo, en Berlín y en la región industrial del Rhin-Wesfal. Las elecciones han mostrado que el Partido Comunista Alemán ha logrado crear un dique sumamente sólido *contra la ola chauvinista*, acercándose *directamente* a la solución de la tarea estratégica: *la conquista de la mayoría de la clase obrera*.

La prensa burguesafascista y socialdemócrata *intenta atenuar* la impresión del resultado de las elecciones, indicando que esos resultados eran "esperados" por todos, y que la actividad electoral en general se encontraba a menor altura que en las elecciones precedentes. Pero precisamente el hecho de que, no obstante la reducción del porcentaje de participación en las elecciones hayamos obtenido votación más nutrida, prueba la importancia de los éxitos del Partido Comunista, que constituye de hecho el único Partido que había obtenido en estas elecciones grandes éxitos. Y digamos de paso que la actividad electoral ha resultado mucho mayor de lo que se esperaba, y no cede en mucho a la actividad electoral record de las últimas elecciones. En lo que respecta a Berlín, la actividad de los electores fué extraordinaria. El número de

los sufragios es de 120.000 más de los que fueron arrojados a las urnas el 31 de julio del año en curso, pero los comunistas ganaron 140.000 votos, esto es, 20.000 más del aumento del número de electores, y 30.000 más de lo que han perdido los socialdemócratas y los nacionalsocialistas juntos.

La segunda enseñanza consiste en la derrota del nacionalsocialismo. Las elecciones han mostrado, que el programa de emancipación social y nacional destacado por el Partido Comunista hace dos años, viene a ser cada vez más un instrumento revolucionario de desenmascaramiento concreto de la demagogia nacional y social del nacionalsocialismo. Las masas comienzan a comprender cada vez más, *que el chauvinismo no destruirá el sistema de Versalles.* Los 6.000.000 de votos emitidos en favor del comunismo es la respuesta de las masas obreras de Alemania a la intensificación de la agresividad del imperialismo alemán, al juego de soldados del general von Schleicher, a la llamada del camarada Tahellman desde la tribuna proletaria de París a luchar *contra el nacionalismo y por el internacionalismo.* "El enemigo se encuentra en la propia casa"; estas palabras de Carlos Liebknecht penetran ahora entre las masas innumerables del proletariado alemán, despertando en ellas el recuerdo de la monstruosa traición de la socialdemocracia el 4 de agosto de 1914, y llamándolas a la abnegada lucha revolucionaria contra el fascismo, contra la reacción y contra las nuevas guerras imperialistas.

Los nacionalsocialistas intentan atenuar la impresión de su derrota también mediante la indicación de que esos resultados eran "esperados" por ellos. Todavía en vísperas de las elecciones, el presidente del Lantag prusiano, el nacionalsocialista Kerl, subrayaba con énfasis que los adversarios del nacionalsocialismo estiman su pérdida en no menos de 100 mandatos. Pero nadie más que el mismo Hitler, un día antes de las elecciones declaró al dirigente de la prensa nacionalsocialista, Dietrich, que "los nacionalsocialistas obtendrán el 6 de noviembre la victoria más grande que conociera la historia del movimiento nacionalsocialista", y es el propio Hitler quien exigía orgullosamente el 13 de agosto que el presidente Hindenburg entregase el poder gubernamental a los nacionalsocialistas, prometiendo llegar a ese poder "elegido por todo el pueblo". No ayudó a los hitleristas el apoyo demagógico de la huelga de los obreros de transportes berlineses. Dos millones de electores, en su enorme mayoría electores trabajadores, desertaron de las filas del nacionalsocialismo. Por primera vez durante estos últimos años, el nacionalsocialismo se hallaba en las elecciones parlamentarias en un estado de *defensa.* La detención del crecimiento de los nacionalsocialistas, que se había señalado en las elecciones precedentes, se ha transformado en una fuerte derrota en los distritos industriales, y, lo que es esencial, en aquellas ciudades y provincias en que los nacionalsocialistas estaban en el poder. *Las masas aprenden por su propia experiencia.* En Chemnitz, los nacionalsocialistas

perdieron 62.000 votos, en Düsseldorf-Ost, 75.000; en Westwald, 74.000; en Dresden, 78.000. En Coburgo, donde los nacionalsocialistas son dueños y señores de la administración comunal y donde ellos habían prometido a los parados crear "una comuna modelo", perdieron el 33 % de los sufragios. Más que en otro sitio han perdido en Braunschweig, en Turingia, en Anhalt y en Bremen, donde hasta hace poco las campañas electorales los llevaban al poder. Por último, es característica su derrota en los distritos campesinos, y, particularmente, en la Prusia oriental. Esto testimonia, de una parte, la apertura de una brecha eficaz por el Partido Comunista en la base pequeñoburguesa de masa del fascismo, y por otra, la vuelta de una considerable masa de la pequeña burguesía y singularmente de los funcionarios que esperaban el advenimiento de Hitler al poder y el afianzamiento de sus posiciones de funcionarios, a los partidos capitalistas que están gobernando actualmente.

Pero, por grande que sea la derrota del nacionalsocialismo, sería una frivolidad criminal hablar de la destrucción del movimiento fascista de masas. La socialdemocracia, con el fin de ocultar más fácilmente su desconcierto frente al balance de las elecciones, vocifera ahora sobre "el Marne del fascismo alemán", sobre "la liquidación definitiva" de Hitler y de la "hitleriada". Para ocultar su papel de lacayos de la dictadura fascista del gobierno de von Papen y de instrumento que acerca a las masas del proletariado alemán al puñal de la dictadura fascista, intentan ahora sembrar ilusiones entre los obreros alemanes, haciéndoles creer que "el boletín electoral ha vencido al fascismo alemán". "Una cosa es clara ahora—exclama triunfalmente el órgano de Otto Bauer—, Alemania no será fascista." Claro que Alemania no será fascista. *La garantía de ello reside en el triunfo de los comunistas, comenzando por la auto-defensa antifascista de masa hasta la lucha de los obreros de transporte de Berlín; la garantía de esto son los centenares de miles de obreros en huelga bajo la dirección del P.C.A., los nuevos centenares de miles de votos obreros obtenidos por los comunistas y el incesante crecimiento del comunismo, exteriorizado ya después de las elecciones al Reichstag en las elecciones locales en algunas ciudades y comarcas de Alemania. El Partido Comunista de Alemania intensificará aún más la movilización de las masas contra todas las formas de la dictadura fascista en Alemania, entre ellas y en primer término contra la dictadura fascista existente del gobierno de von Papen, al cual la socialdemocracia está apoyando y en aras de cuyo apoyo los señores Bauer están gritando sobre la derrota definitiva de Hitler, sobre la desaparición del peligro de la dictadura fascista en Alemania.*

Tal es la segunda enseñanza de las elecciones al Reichstag del 6 de noviembre.

La tercera enseñanza es el papel de la socialdemocracia. Los líderes de la socialdemocracia, que tienen la feliz posibilidad de disponer sin

control alguno de las cuotas de los millones de afiliados organizados en los sindicatos reformistas, han desarrollado una intensa campaña de agitación. Las vastas maniobras "izquierdistas" de la socialdemocracia alemana debían servir de base para esa agitación. Wells y Loebe sintieron de súbito nostalgia por "el socialismo" y "la socialización". Distintos teóricos de la socialdemocracia alemana han comenzado a demostrar ahora que el socialismo era imposible para Alemania en la época del asesinato de Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo—muertos a manos de la socialdemocracia—, y fundamentan la necesidad de grandes consignas de "socialismo" y "de poder" de la clase obrera en nuestros días. En aquel entonces—según ellos—, los obreros alemanes no habían madurado aún para el socialismo, pero ahora ya están completamente maduros. Pero las masas obreras de Alemania aprenden por propia experiencia a juzgar a los demagogos, no por sus palabras, sino por sus *hechos*. La socialdemocracia, que pierde incesantemente, desde el 1928, en las elecciones parlamentarias, ha perdido de nuevo 700.000 votos, y sólo en la Alta Silesia, Coblenza (Trier) y en algunas ciudades de Sajonia tiene algún aumento mísero. En todos los distritos industriales importantes, los socialdemócratas, lo mismo que los nacionalsocialistas están perdiendo. En Hamburgo, fortaleza de la socialdemocracia alemana, donde en las elecciones precedentes tuvo un relativo éxito, acaba de perder 21.000 votos. En el viejo centro tradicional de la socialdemocracia, en el distrito electoral de Chemnitz-Zuikau, el Partido Comunista Alemán resultó *por primera vez* en las elecciones *más fuerte que la socialdemocracia*. Y esto, a pesar de ser el centro de la socialdemocracia "izquierdista", la que ha perdido relativamente menos también en esta campaña (y en algunos puntos de Sajonia hasta llegó a aumentar), que en toda la Alemania en conjunto. Y esto, a pesar de que fueron movilizadas las más grandes fuerzas de la socialdemocracia, entre ellos Wells y Severing.

La socialdemocracia intenta también desvanecer la impresión de su derrota mediante torpes razonamientos de que esos resultados eran "esperados". La prensa socialdemócrata habla de "cierta disminución" de los sufragios socialdemócratas. Pero, en cambio, declama con mayor alboroto acerca del "triunfo del frente marxista proletario", de los éxitos "de la clase obrera en su total". Los líderes de la socialdemocracia hacen esfuerzos desesperados para contener bajo su tutela a las masas obreras que están desertando de sus filas, mediante el despliegue de la demagogia sobre el "frente único". Y por frente único entienden *el bloque de las "cimas", la renuncia de los comunistas a la lucha por el comunismo, la salvación del capitalismo bajo la bandera de "la salvación de la República"*. Los comunistas deben entender—declaran los Bauer y los Wells—, que cargan actualmente con una enorme responsabilidad y que "en la orden del día no está ahora la dictadura soviética, sino la lucha por la República". Este nuevo intento de burla infame de las masas obreras,

esa acrobacia escamoteadora por medio de la consigna del "frente único", que significaría en su realización socialfascista un compromiso directo de paz civil con la burguesía constituye también el resultado de la derrota de los nacionalsocialistas y del papel de la socialdemocracia como apoyo social fundamental de la burguesía que se intensifica, en conexión con esto. Y por grande que sea la derrota de la socialdemocracia, sería criminal y frívolo dormirse en los laureles y subestimar la importancia de su influencia, bastante vigorosa aún, entre las masas de la clase obrera alemana. La clase obrera alemana se aparta cada vez con mayor repulsión de los líderes de la socialdemocracia después de su traición del 20 de julio, después de su cínico papel de esquirolaje de los burócratas sindicales en la huelga de los obreros de transportes en Berlín, después de sus francas charlas sobre "un gobierno sindical" de Leipart-Strasser, después del apoyo directo prestado al gobierno de la dictadura fascista de von Papen por la socialdemocracia. Pero hasta que no llegue a lo más profundo de la conciencia de las aplastantes masas de los obreros socialdemócratas y de los afiliados de los sindicatos reformistas, el papel de la socialdemocracia como apoyo social fundamental de la actual dictadura fascista en Alemania; hasta que los obreros socialdemócratas no se convenzan de esto mediante su propia experiencia, la socialdemocracia alemana tendrá aún la posibilidad de mantener su tutela sobre considerables masas del proletariado alemán. Y la tarea del Partido Comunista de Alemania, así como hasta ahora, es dirigir el principal golpe en la presente etapa contra la socialdemocracia. Por esto, el rechazo rápido y oportuno, de las nuevas maniobras de la socialdemocracia, es un dictado imperativo de la hora actual para la vanguardia comunista. Los insuficientes medios del P.C.A. en los distritos de influencia de la socialdemocracia "izquierdista" corresponden en primer término al hecho de que los comunistas han logrado mucho menos que en otras partes demostrar a las vastas masas obreras alemanas el papel de la socialdemocracia como instrumento del capital monopolista, instrumento que desbroza el camino a la dictadura fascista.

¿Cuáles son las perspectivas inmediatas del mismo gobierno de la dictadura fascista de von-Papen?

Von-Papen también simula estar "contento" de los resultados de las elecciones al Reichstag. El cálculo algebraico del gobierno de von-Papen consiste en lo siguiente: los nacionalistas, el partido de Hugenberg, el partido dirigente gubernamental de von-Papen han aumentado el número de sus sufragios en 900.000. Diez millones que se abstuvieron de votar son incluidos por Papen en su activo como partidarios de un gobierno "presidencial" y como adversarios del "sistema de partidos". A los comunistas el señor von-Papen no toma en cuenta, en general, puesto que están fuera del Estado burgués. Y los partidos de "oposición" (los nacionalsocialistas, socialdemócratas y el Centro) todos tuvieron pérdi-

das. La probable mayoría de los nacionalsocialistas y del Centro está deshecha. Sin los nacionalistas no hay mayoría burguesa en el nuevo Reichstag. Y en esto consiste el "éxito" del gobierno de von-Papen. No cabe la menor duda, que el gobierno de von-Papen, habiendo mostrado el puño a los nacionalistas, ofrecerá ahora de nuevo a Hitler entrar en el gobierno sobre principios modestos, y fortificar con ello la actual dictadura fascista, creando una base parlamentaria. Es poco verosímil que los nacionalsocialistas consientan en desempeñar semejante papel dentro del gobierno de von-Papen, ya que esto tendrá que *intensificar ineluctablemente la deserción* de las masas trabajadoras engañadas por los "nazis".

Pero tanto si el gobierno se forma con Hitler o sin Hitler, tanto si la dictadura fascista de von-Papen gobierna en Alemania como un gobierno "presidencial" o como un gobierno "absolutamente parlamentario", tanto si a la cabeza del gobierno fascista alemán se coloca von-Papen o cualquiera otro autorizado por el capital monopolista de Alemania que se está debatiendo en sus propios antagonismos, como quiera que sea, una cosa está fuera de duda: *la dictadura fascista de von-Papen no está en condiciones de vencer los crecientes antagonismos interiores del capitalismo alemán*. Por delante, un invierno de crisis aún más difícil. Es inevitable el crecimiento ulterior de la efervescencia revolucionaria entre las amplias masas trabajadoras. Y la tarea de la vanguardia comunista de Alemania es *continuar*, sobre la base de las decisiones del XII Pleno del C.E. de la I.C. y de la Conferencia del Partido Comunista alemán, sobre la base de la nueva experiencia de los combates revolucionarios del último período, sobre la base del encabezamiento concreto de todas las formas de lucha de clase del proletariado, *la ofensiva contra el fascismo y contra la socialdemocracia, y preparar las masas para la revolución por la dictadura del proletariado y por una alemania soviética*.

El Partido Comunista alemán ha sabido estimar a tiempo la actividad creciente de los obreros alemanes contra el fascismo y la ofensiva del capital y contra el decreto expoliador de von-Papen, y *encabezar ese movimiento*. Pero con tanta mayor necesidad se desprende de ese mismo hecho de la intensificación de los antagonismos del capitalismo alemán y del crecimiento de la actividad revolucionaria de las masas, la tarea de la más rápida supresión del retraso *en el trabajo de masas del P.C.A.*, y, en primer término, en las grandes fábricas y entre los obreros socialdemócratas y entre los organizados en los sindicatos reformistas. Jamás como ahora resaltaba con tanta claridad que la conquista de las grandes fábricas es una etapa esencialísima en la obra de destrucción de la base de masas de la socialdemocracia, en la obra de la solución de la tarea estratégica de la conquista de la mayoría de la clase obrera. El defecto principal de la huelga de los obreros de transportes de Berlín, que condujo a la cesación de la misma, consiste, precisamente, en que no se había

logrado *ensanchar* la huelga, sin cuya condición la lucha prolongada de dicho gremio era, por supuesto, imposible.

Apoyándose en las instrucciones políticas del XII Pleno del C.E. de la I.C. y de la conferencia del P.C.A., los bolcheviques alemanes se empeñarán con energía redoblada en la realización de las decisiones del XII Pleno del C.E. de la I.C. y de la Conferencia del Partido, asegurando en el más breve plazo la preparación del proletariado alemán para los combates revolucionarios.



ERRATA

En nuestro último número publicamos un artículo del camarada Ercoli titulado por error «La estabilización relativa del capitalismo y la situación política italiana».

El título que le corresponde, como se desprende claramente de su contenido, es el de «El fin de la estabilización del capitalismo y la situación política italiana».

La Redacción

Los partidos comunistas y las masas obreras

LA cuestión más interesante para nosotros se refiere a las relaciones entre los comunistas y las masas, sobre todo las masas obreras. El Partido Comunista constituye la parte más consciente del proletariado, su vanguardia. La tarea principal de los Partidos Comunistas en los países capitalistas consiste ahora en la conquista de la mayoría de la clase obrera y en su preparación para la lucha revolucionaria por la dictadura del proletariado. Esta tarea puede ser realizada mediante una defensa resuelta, abnegada y consecuente de los cotidianos intereses de clase del proletariado.

La mayoría de la clase obrera se encuentra aún hasta ahora bajo la influencia de sus enemigos de clase. Y esto se explica no solamente por el terror, sino también porque la burguesía ejerce toda clase de influencias ideológicas y dentro de la clase obrera existen distintas capas sociales. Como resultado, hay entre la clase obrera muchas ilusiones, prejuicios e ideas pequeñoburguesas. ¿Es preciso tener esto en cuenta? Claro que sí. Debemos conocer muy bien el sentir y las ideas de las masas, debemos estudiarlas, para establecer la táctica y los métodos de abordarlas en cada caso concreto. El que se acerque a las masas sin tener presente su estado de espíritu, trabajará en vano. ¿Significa esto acaso que debemos adaptarnos al sentir de las capas obreras atrasadas o compartir sus ilusiones? De ningún modo. Debemos partir de sus demandas, de sus cotidianos intereses de clase. Debemos conocer siempre el estado de espíritu de las masas no para adaptarnos a él, sino para superar, mediante métodos y recursos adecuados, ese estado de espíritu, puesto que es la expresión de la influencia del enemigo de clase. Y el mejor recurso para ese fin es la propia experiencia de las masas.

He indicado en mi discurso, que debemos también aprender de las masas. ¿Es acertado? Indiscutiblemente, pues las masas guardan en su seno una enorme energía e iniciativa revolucionaria, que nosotros debemos desarrollar y dirigir. El que considera a los obreros no comunistas como una "masa reaccionaria", se encuentra en un camino falso, sobre todo ahora que el ascenso revolucionario abarca a todas las capas de la clase obrera. Pero, ¿acaso el reconocimiento de la necesidad de aprender de la masa, significa que debemos aceptar y ejecutar todo lo que la masa desea, que la masa no puede presentar reivindicaciones que están en contradicción con sus intereses generales de clase? Claro que no. He indicado **determinadamente**, que en la práctica, los obreros presentan a veces demandas conservadoras, que nosotros debemos rechazar. Yo dije:

"Asimismo, no todas las reivindicaciones parciales que parten de las mismas masas son para nosotros justas y aceptables."

En relación con otro caso, con el motivo de una acción concreta, sobre la base del frente único, dije lo siguiente:

"Pero el fracaso puede suceder también porque los obreros en una determinada situación no nos comprendan completamente o porque nosotros presentemos proposiciones poco felices. En semejantes casos, sobre todo

cuando se trata de masas obreras, es necesario tener presente ese hecho, adaptarse a él, o más exactamente: es preciso tener agilidad, presentar otras proposiciones, emplear otras formas de lucha aceptables para las masas.”

¿Cómo comprender lo dicho? Lo explicaré con el siguiente ejemplo. Supongamos que queremos provocar en una empresa una lucha contra la reducción de los salarios. En la asamblea de los obreros proponemos comenzar inmediatamente la huelga. La mayoría de los obreros lo rechaza. ¿Qué tenemos que hacer? ¿Arrojar rayos y truenos contra los obreros? ¡No! Debemos tomar en consideración el rechazo de nuestra proposición, porque sin la mayoría de los obreros no podemos realizar la huelga. Pero ¿acaso podemos quedarnos tranquilos después de este hecho? ¡No! Debemos presentar **inmediatamente, en el acto**, allí donde ha fracasado nuestra primera proposición, **otra moción**, por ejemplo, de realizar una manifestación o una huelga demostrativa por un cierto plazo u otra forma de lucha. Aquí tenemos, claro está, que hacer propaganda por la huelga, prepararla y aprovechar todos los medios para que **todos** los obreros de la fábrica se manifiesten por la huelga. Sólo así se debe entender la palabra “adaptarse”.

¿Será acertada una táctica semejante? Sí, acertada. Pero si la palabra “adaptarse” produce la impresión de que nosotros proponemos en general someternos y adaptarnos al estado de espíritu de las masas, yo no insistiré en ella. Nosotros, en general, no insistimos en las fórmulas, sobre todo, cuando pueden ser interpretadas equivocadamente.

De esta manera, nuestra conclusión es: los comunistas deben trabajar con las masas tal como **son**, con todos sus méritos y faltas. Los comunistas deben saber trabajar **en cualquier situación** entre esas masas, con el propósito de desarrollar esos méritos y vencer las debilidades, y conquistar por este medio las masas para nosotros. Pero esto es posible únicamente en el caso de que conozcamos exactamente su estado de espíritu y de que sepamos establecer sobre esta base las formas, táctica y métodos concretos de nuestras relaciones con las masas.

La segunda cuestión se refiere al papel dirigente del Partido Comunista en la táctica del frente único. Aclaro de antemano que en todas nuestras intervenciones hemos hablado del frente único desde abajo, y que nosotros, se sobreentiende que rechazamos toda substitución de ese frente único desde abajo por la política del bloque con la socialdemocracia. Una manera semejante de encarar el asunto **en general**, no puede ser materia de nuestra discusión. Debátimos solamente la cuestión de cómo **realizar**, cómo encarnar en hechos el papel dirigente del Partido dentro de la táctica del frente único desde abajo.

Para poder dirigir, en general, el frente único, es preciso primero crearle. ¿Cómo se forma el frente único? Con la interpretación rápida de las demandas cotidianas de las masas, con el llamado de esas masas a la lucha conjunta, con su movilización y con la organización de esa lucha. De este modo, el frente único nace **en la lucha**. Sin lucha, es imposible el frente único. ¿Es posible acaso poner como **condición previa** del frente único la de nuestra dirección? No. ¿Cómo se debe entonces plantear la cuestión de la dirección del Partido? Esta cuestión debe ser planteada sobre la base de la democracia proletaria. Los **mismos** obreros, **todos** los obreros, deben **elegir** los órganos que dirigen la lucha dada, la huelga dada. Y en estos órganos debemos realizar la lucha por la dirección, a través de estos órganos debemos realizar nuestro papel directivo. ¿Es posible esto? Incuestionablemente. Contamos con centenares de ejemplos, y allí donde manifestamos nuestra iniciativa en la lucha, allí donde las masas nos han visto en la práctica a la cabeza de la lucha desde el mismo principio, hemos logrado realizar fácil y sencillamente nuestro papel directivo.

vo, allí, nuestra dirección práctica se aceptaba y hasta se juzgaba por toda la masa como algo natural. Durante la huelga de los obreros mineros en la Bohemia del noroeste, todas las medidas tácticas se decidían por el Buró Político de nuestro Partido. Pero antes de llevarlas a la práctica, esas medidas se presentaban a los órganos electos democráticamente, ante las conferencias y los comités de huelga, y se aprobaban por ellos, de modo que se convertían en medidas de toda la masa. De esa manera, hemos realizado en la práctica la dirección de la huelga de los mineros, no obstante constituir los comunistas una minoría en el Comité de Huelga.

He aquí otro ejemplo. Hemos dirigido el movimiento de los parados, que abarca centenares de millares de obreros desocupados. En la primavera del año en curso, en la época del mayor ascenso de ese movimiento, existían 1.500 comités de lucha de los parados, comités en los cuales los comunistas estaban en minoría. No obstante, nosotros, y solo nosotros, encabezábamos ese potente movimiento de frente único, desplegábamos grandes combates y supimos lograr considerables éxitos materiales y políticos. El Partido Comunista Checoslovaco es el jefe reconocido de los parados en Checoslovaquia, esto lo sabe todo el mundo. ¿Con qué medios hemos logrado esa dirección? Mediante los órganos elegidos democráticamente por los parados.

Se está produciendo entre nosotros, en la Ucrania Carpática, un gran movimiento campesino. ¿Quién dirige ese movimiento? Nosotros. ¿Con qué medios? Mediante los órganos electivos democráticamente de los campesinos, en los que los comunistas están en la más insignificante minoría. ¿Sabían acaso las masas durante la huelga de los obreros mineros, de la lucha de los parados y en otras muchas huelgas, sabían acaso los campesinos en la Ucrania Carpática, que nosotros, los comunistas, encabezábamos esos movimientos? Lo sabían, indudablemente, y lo aprobaban.

Poco después de la huelga de los obreros mineros, se realizan elecciones municipales en las regiones mineras más importantes de la Bohemia del noroeste y en Ostrau, en las cuales hemos conseguido considerables éxitos. Crece también rápidamente nuestra influencia en las elecciones municipales de la Ucrania Carpática. En muchos puntos, en los cuales no tuvimos absolutamente ningún voto en 1929, en las últimas elecciones hemos logrado la mayoría absoluta. En general en estas elecciones hemos ganado, en comparación con el año 1929, como término medio, el 46 por 100 en la Ucrania Carpática, el 56 por 100 en Eslovaquia y el 34 por 100 en todo el país.

Así ha reaccionado la masa con respecto a nuestro papel dirigente en esas luchas. Puedo hacer una cita característica de la apreciación de la huelga de los mineros de la Bohemia del noroeste hecha por la burguesía. El diario burgués "Bruxer Zeitung", en su editorial del 20 de abril, es decir el día de la cesación de la lucha, aprecia del siguiente modo los resultados de esa huelga:

"Esta huelga no era una huelga comunista. La huelga fué provocada por una agitación e indignación humana común, y tenía un carácter internacional y no política. Era una huelga directa y auténtica de los obreros mineros, y en ella el papel decisivo no lo desempeñaban las organizaciones. Pero los comunistas estaban alerta, y aprovecharon el momento. Sería pueril emplear la política del avestruz frente a los acontecimientos inesperados, evidentes para todo el que mira con ojos abiertos. Los comunistas atizaron en el incendio, pero ese incendio comenzó sin su colaboración. Estaban en la vanguardia, pero tras ellos marchaba toda la cuenca. Se produce por segunda vez la huelga en Brux, y todos recuerdan su paso férreo. Al sonar la hora, los comunistas ocupan sin titubeos el puesto a la cabeza del movimiento, conservándolo hasta su final. Pero entre los que seguían a los co-

munistas había muchos miembros de otros sindicatos, no comunistas; de sindicatos alemanes y checos, marxistas y nacionalistas; muchos obreros que meditan ahora muy seriamente a qué campo deben pertenecer, son obreros de los que no se podría decir con seguridad bajo qué bandera intervendrán y actuarán en la próxima huelga...

Desgraciadamente, es un hecho que el comunismo, cuya importancia ha crecido considerablemente en Bohemia, ha cobrado vida y ha obtenido una difusión sin precedentes, como resultado de esta huelga, convirtiéndose nuevamente en una fuerza colosal. El verdadero vencedor después de esta lucha resultó el comunismo. Esto se dejará sentir en el sentido político y posiblemente también en otros sentidos."

¿Es entonces posible acusarnos de que en nuestra dirección del frente único realizada por intermedio de los órganos electos democráticamente por todos los obreros combatientes, se haya desvanecido, enmascarado o insuficientemente manifestado la fisonomía del Partido? ¿Sucedió esto acaso? ¡No! Ya los hechos aducidos más arriba lo niegan. ¿Ocultábamos acaso a las masas nuestras ideas comunistas revolucionarias, nuestros principios y orientaciones? ¿Era acaso molesto para nosotros actuar ante las masas como comunistas? De ningún modo. Al contrario, en los órganos de lucha elegidos por las masas, presentamos mociones y las defendimos como comunistas. Intervinimos en los mítines, asambleas y manifestaciones como comunistas. Aspiramos a convencer a las masas, de palabra y de hecho, de lo acertado de todas nuestras ideas, incluso la doctrina sobre la insurrección armada. Claro está que en nuestras proposiciones concretas de lucha y de acción, en aisladas acciones parciales concretas, consideramos siempre el grado concreto de la maduración de las masas que queremos llevar a una lucha concreta.

¿Es acertada una táctica semejante? Creo que es absolutamente acertada. Uno de los camaradas ha indicado aquí, que el enmascaramiento de la fisonomía del Partido se ha exteriorizado entre nosotros también en que durante la huelga en la Bohemia del noroeste y en Brux, prohibimos, según esos camaradas, el reclutamiento a los sindicatos rojos y al Partido, para no escisionar el frente único. Pero esto no era así. Es cierto, que rechazamos la proposición de exigir a los Comités de Huelga, ya en los comienzos de la misma, que hicieran el reclutamiento al Partido y a los sindicatos rojos. Que nos digan si el rechazo de semejante proposición no era acertado. Además, al finalizar la huelga en Brux, en la conferencia del frente único, hicimos aprobar un manifiesto en el que la conferencia llamaba a los obreros a ingresar en el sindicato rojo de los mineros. Por otra parte, hemos hecho aprobar una cosa más: una resolución de que todos los obreros mineros participen en un sólido frente en la manifestación comunista del 1.º de mayo. Como resultado, las manifestaciones del 1.º de mayo de nuestros adversarios o bien fueron del todo suprimidas o bien fracasaron, en cambio en nuestra manifestación los obreros participaron en masa, incluso algunas organizaciones socialdemócratas y checas socialistas en pleno, con sus banderas. Claro está, que hemos llevado a cabo un reclutamiento para el Partido y los sindicatos. En Brux, hemos reclutado para el sindicato rojo más de 1.000 nuevos afiliados, otros tantos aproximadamente en Ostrau (en toda la Checoslovaquia había 85.000 obreros mineros). Durante los meses de abril y mayo de 1932, es decir durante y después de la huelga, hemos reclutado para el Partido de Brux 705 nuevos afiliados, en Ostrau, 411; en Kladno (donde también se llevaba a cabo una huelga), 256; en Brux, 333. Este número es ciertamente, muy exiguo, pero esto depende de la subestimación del trabajo de reclutamiento, en general. De este modo, en esta cuestión se puede llegar a la siguiente conclusión. No se puede imponer

a las masas nuestra dirección auténtica del frente único. Esa dirección no se realiza mediante declaraciones, debe ser conquistada en la lucha sobre la base de la democracia proletaria, debe ser lograda mediante una defensa perseverante, paciente y abnegada de los intereses de clase del proletariado, en la lucha concreta por esos intereses.

La tercera cuestión se refiere a la lucha de principio contra la socialdemocracia. En los debates, se ha indicado que nuestras posiciones conducen a la debilitación de la lucha contra la socialdemocracia. Claro está, que ni siquiera pensamos en eso y achacárnoslo es imposible si no se tergiversan los hechos. Esta afirmación está basada en nuestras distintas formulaciones respecto a la manera de cómo se puede y se debe abordar a los obreros socialdemócratas durante la creación del frente único. Yo he indicado, por ejemplo, que podemos dirigirnos del siguiente modo a los obreros socialdemócratas:

“¡Obreros socialdemócratas! Tenemos distintos puntos de vista, pero en una cosa somos unánimes: la miseria es insoportable y debemos luchar contra ella. Y en esta tarea común para nosotros debemos unirnos y luchar. Y si vosotros creéis que en otras cuestiones carecemos de razón, tenéis la posibilidad de persuadirnos en los hechos si esto es cierto o no.”

Más adelante les decimos:

“No debéis confiar en vuestros jefes...”

Pero no vemos nada nocivo en que les digamos:

“No hay necesidad, ni lo exigimos de vosotros, que fiéis en nuestra palabra. Juzgadnos no por las palabras, sino por nuestros actos, y entonces os persuadiréis.”

¿Significa esto acaso que no criticamos ante los obreros socialdemócratas la política de la socialdemocracia? ¿Significa esto acaso que nosotros ocultamos a esos obreros nuestras divergencias de principio con la socialdemocracia? En modo alguno. Me referiré nuevamente a la práctica de nuestra labor. Jamás hemos debatido con los obreros socialdemócratas tanto y tan profundamente los problemas fundamentales de la lucha de clases, como lo hemos hecho ahora, cuando los abordamos por los medios arriba indicados, cuando luchamos con ellos hombro con hombro. Esos obreros vienen hacia nosotros solos, están presentes en nuestras asambleas, en las sesiones de los Comités de lucha, en las conferencias del frente único. Nos escriben cartas privadas o las envían a nuestros diarios, y nos solicitan nuestros puntos de vista sobre el papel del Estado, sobre la revolución, sobre la participación en el gobierno burgués, sobre la Unión Soviética, etc., etc.

Repito: jamás nos hemos hallado tan cerca de los obreros socialdemócratas, jamás hemos discutido con ellos tanto como ahora. Organizamos, por ejemplo, hasta cursos vespertinos especiales para los obreros socialdemócratas y para los funcionarios de base. ¿Es posible llamar a esto debilitación de la lucha de principio contra la socialdemocracia? ¡No! Esto es la intensificación de la lucha en estrecha combinación con la aplicación resuelta de la táctica del frente único desde abajo. ¿En qué consiste el arte de la lucha contra la socialdemocracia? ¿Acaso en vociferar desde la mañana hasta la noche “traidores”? No. Consiste en la habilidad de conseguir que los obreros socialdemócratas arrojen ellos mismos en el rostro de sus jefes la palatra “traido-

res". Y lo hemos logrado en medida considerable en la huelga de los obreros mineros en Brux.

¿Tenemos en la práctica algunas debilidades y errores oportunistas en este dominio? Sí, y no pocos. Así, por ejemplo, hemos cometido un grave error oportunista en Ostrau, donde nuestros camaradas antes de la huelga iban a remolque de la socialdemocracia. ¿Criticamos o no semejantes errores, tendemos o no a extirparlos? Indiscutiblemente. El IV Pleno del Comité Central del Partido Comunista checoslovaco ha criticado ese error aún antes del comienzo de la huelga en Ostrau. En la resolución del C.C. se dice:

"El C.E. comprueba, que en el Partido se manifiestan aún ideas erróneas de principio sobre el carácter del socialfascismo de "izquierda" y de sus maniobras. Desde el punto de vista de esas ideas equivocadas, las maniobras "izquierdistas" del socialfascismo contribuyen objetivamente al proceso de la radicalización de las masas. Semejantes ideas conducen inevitablemente a graves errores en la táctica del frente único, cometidos durante los últimos tiempos, sobre todo en Ostrau. Aun si los errores como los de Ostrau se reconocen oportunamente y se corrigen, ellos, no obstante, obstaculizan sensiblemente el proceso del paso de los obreros socialistas del lado de los jefes socialfascistas al lado del frente revolucionario y del comunismo."

La dirección del Partido no se circunscribía, por supuesto, a meras constataciones, sino que tomaba medidas en el acto, inmediatamente. En el fragor de la lucha, en el proceso de la preparación de la huelga, fué llevada a cabo una campaña interior en el Partido, abarcando toda la organización, incluso los miembros en las fábricas. Vemos nuestros errores y aspiramos seriamente, a veces con éxito, a corregirlos.

De modo, que tener presente el estado de espíritu y los prejuicios de los obreros socialdemócratas al abordarlos, no significa debilitar la lucha de principios contra la socialdemocracia. Al contrario, el estrecho contacto con los obreros socialdemócratas y la lucha conjunta con ellos, facilitan precisamente nuestra tarea de deshacer la socialdemocracia.

La cuarta cuestión se refiere a la revolucionarización de la lucha económica o la concordancia de la lucha económica con la política. He indicado en mi discurso que este problema no puede ser resuelto mediante un agregado mecánico de consignas políticas a las reivindicaciones económicas. ¿Tenía o no razón? Creo que sí. Es un problema complejo. El problema consiste, hablando en términos generales, en la habilidad de destacar en el curso de la lucha económica consignas políticas que surjan directamente, en primer lugar, de la dirección de la lucha económica; y en segundo lugar, que se hallen en enlace directo con esa lucha (así, por ejemplo, ahora en Alemania, en la lucha contra los decretos de emergencia, la consigna de la dimisión del gobierno de Von Papen, su iniciador). Pero lo más importante consiste en la aplicación de las formas revolucionarias de lucha. De nuevo quiero traer ejemplos de nuestra práctica. Tenemos la experiencia de Freiwald. Al principio, esto era una lucha económica de los obreros ocupados y de los parados. Los órganos del poder estatal actuaron contra los obreros. Fueron prohibidas las huelgas y las manifestaciones. Pero los obreros estaban en contra. Se declararon en huelga, efectuaron manifestaciones bajo nuestra dirección, no obstante la prohibición. Hubo un tiroteo. Fueron muertos por la gendamería 8 obreros y obreras. ¿Cómo reaccionaron los obreros contra esto? En toda la región fué declarada la huelga política de masas. Hubo un paro de 3 días en toda la región en vísperas del entierro. Estallaron en todo el país más de 150 huelgas

políticas, centenares de manifestaciones, miles de acciones de protesta de todas las capas de los trabajadores. Y todo esto bajo nuestra dirección, a nuestra llamada, bajo nuestras consignas. ¿Cuáles fueron los efectos? Por un cierto tiempo, fué aflojado el terror en todo el país. Freiwald adquirió una enorme importancia política.

Me detendré también en el ejemplo de la Ucrania Carpática. Al principio se efectuaba aquí un movimiento económico de los obreros y de las masas campesinas. La lucha se llevaba a cabo por el pan, por el trabajo, por el subsidio a los parados, contra los impuestos, etc. Simultáneamente, fueron presentadas también consignas nacionalpolíticas y políticas, predominando, sin embargo, las consignas económicas. ¿Cómo empezamos nuestro trabajo? Nuestros camaradas visitaban literalmente casa por casa, presentaban reivindicaciones absolutamente concretas casi para cada familia obrera y campesina, juntaron más de 100.000 firmas en apoyo de esas reclamaciones, llegaron a formular esas reclamaciones concretamente para cada aldea, las presentaron a la aprobación de las asambleas campesinas en las aldeas, y las entregaron con el apoyo de toda la masa campesina a las autoridades locales. A la cabeza de una multitud de muchos miles de campesinos se dirigieron a las autoridades del distrito, entregándolas esas reclamaciones, y después de aguardar un cierto tiempo se dirigieron en masas aun mayores a los centros departamentales. Paralelamente, comenzaron a expulsar en las aldeas a los oficiales de justicia, los campesinos se negaban a abonar los impuestos hasta en los casos en que tenían en el bolsillo unos céntimos; comenzaron a sacar en masa la leña de los bosques, a pastorear el ganado en los campos de los terratenientes, a segar el heno en las tierras fiscales, etc., etc. Tanto los órganos de la autoridad como los obreros y los campesinos distaban mucho de actuar en estas circunstancias con las manos enguantadas. Muchas veces, las cosas llegaban a tiroteos, y muy a menudo la policía se veía obligada a llamar las tropas. En todo el país se llevaba a cabo una vasta campaña de protesta y de solidaridad, estallando huelgas políticas de protesta y realizándose manifestaciones en Ucrania y en Eslovaquia, así como en las regiones checas y alemanas. ¿Cuáles fueron los resultados? Por un tiempo fueron deshechas las tentativas de efectuar "la pacificación" de la Ucrania Carpática por los métodos de Pilsudski, motu proprio fué suspendida la subasta pública en algunas regiones, fué instituido el derecho de los campesinos a utilizar el bosque, suspendido el abono de intereses por los arrendamientos de las tierras y el abono de deudas, obtenida cierta ayuda material y, por último, la cantidad de votos obtenidos por los comunistas ha aumentado en un 46 por 100. Toda esa labor, desde el principio hasta el fin, paso a paso, de una etapa a la otra, era encabezada por nosotros, por el Partido Comunista.

No me detendré más en la Bohemia del noroeste. Ya he indicado en mi discurso que nosotros, conjuntamente con toda las masas, hemos contestado golpe por golpe a las disposiciones terroristas del gobierno, hemos contestado a ellas paso a paso desde el principio hasta el mismo fin de la lucha, desde la primera manifestación hasta la última huelga general de toda la región y la ola de acciones de solidaridad y de protesta en todo el país. Así dirigíamos los combates económicos, enlazándolos con la lucha política.

De suerte, que en esta cuestión llegamos a las siguientes deducciones: es posible revolucionarizar la lucha económica no mediante el agregado mecánico de consignas políticas, sino gracias al enlace orgánico de las cuestiones económicas y políticas, y principalmente, mediante la aplicación de correspondientes métodos y disposiciones combativos en la lucha política y económica.

La quinta cuestión se refiere al contenido de nuestra labor dentro de los

sindicatos reformistas y a los métodos de esa labor. Aquí han mencionado una directiva de nuestros sindicatos rojos a sus grupos sindicales de base, directiva en la que se les exige que logren la incorporación de los grupos sindicales reformistas a la participación en las acciones por distintas reclamaciones parciales de los obreros. Esa directiva se ha estimado como desacertada. ¿Es esto exacto? Creo que no. Pesemos todas las circunstancias. En primer lugar, ¿es posible atraer a la lucha de clases y del frente único íntegramente a los grupos sindicales reformistas de base? Claro que sí. Pues el proceso de la radicalización ha penetrado ahora profundamente no sólo en las filas de los miembros de los sindicatos reformistas, sino también en las filas de los funcionarios de base. En segundo término, ¿significa esto acaso que queremos capitular frente a los elementos corrompidos e incorregibles, entregados de cuerpo y alma a los fabricantes y a la burocracia sindical, de los cuales hay no pocos en la dirección y en las organizaciones sindicales de base? No. En esa directiva se dice:

“La movilización de las masas obreras más vastas en las fábricas y en el punto de residencia, una crítica de camaradas, pero precisa, de los defectos y debilidades en el trabajo del grupo sindical reformista, una lucha abierta contra los dirigentes reformistas y contra los funcionarios corrompidos de las organizaciones obreras que son enemigos declarados de la unidad de la clase obrera; esta es la línea sobre cuya base debe ser realizado todo nuestro trabajo.”

Y en tercer lugar, ¿cuál es el mejor medio de atraer a nuestro lado a los obreros organizados en los sindicatos reformistas, y también a los grupos sindicales reformistas de esos sindicatos? Mediante la defensa de los intereses cotidianos de clase de esos obreros. Pero de aquí surge que el contenido de nuestra labor en los sindicatos reformistas es precisamente la defensa de los intereses de los obreros organizados en esos sindicatos, la defensa de sus intereses contra la ofensiva de los fabricantes, del Estado así como también, naturalmente, su defensa contra los burócratas sindicales. La lucha contra los burócratas sindicales constituye una parte integrante de esa lucha general de clases.

En lo que respecta a los métodos de labor en los sindicatos reformistas, también aquí es aplicable en lo fundamental lo que hemos destacado en conexión con el frente único. Tenemos que enlazar nuestra labor con todas aquellas cuestiones que provocan el descontento de los obreros, miembros de los sindicatos reformistas. Debemos aprovechar todo, con el fin de organizar la oposición contra la dirección traidora, saberlo todo, tener presente todo lo que ocurre entre las masas. Con la más grande dosis de principios y teniendo frente los objetivos finales, es necesaria, empero una agilidad suma tanto al presentar reivindicaciones y consignas concretas como en el trabajo de organización.

Otra cuestión más: ¿es o no el amplio movimiento opositor dentro de los sindicatos reformistas una parte integrante del movimiento sindical rojo? En tanto que esa oposición es encabezada por nosotros, esto es incuestionable. Pero ¿acaso es necesario declararlo formalmente, acaso esto es lo más esencial? No, la adhesión nominal de cualquier movimiento opositor al movimiento sindical rojo es, sobre todo, una cuestión de madurez revolucionaria y de desarrollo de ese movimiento.

De manera, que en esta cuestión llegamos a las siguientes deducciones: El contenido de nuestra labor en los sindicatos reformistas es la defensa de los intereses cotidianos de clase de los obreros organizados en esos sindi-

catos, la defensa de los mismos contra los fabricantes, contra el Estado y los burócratas sindicales. El método de esa labor es, en el fondo, el mismo que empleamos en los movimientos del frente único, en general. El objetivo de esa labor, es la conquista de la mayoría de los obreros organizados en los sindicatos reformistas. La cuestión de lograr la conquista de esos obreros conjuntamente con la caja sindical o sin ella, es una cuestión secundaria.

La sexta y última cuestión se refiere a las relaciones entre la dirección del Partido Comunista checoslovaco y el Partido Comunista de Alemania. Hemos sometido a la crítica algunos factores concretos de la práctica del Partido Comunista Alemán. Y aquí hemos afirmado categóricamente que la línea del Partido Comunista alemán es acertada, hemos declarado y declaramos que, en pleno acuerdo con la dirección de la Internacional Comunista y con todos los otros Partidos de la I.C., apoyamos por todos los medios la dirección del Partido Comunista alemán.

No somos tan ingenuos y frívolos para no ver las dificultades inauditas con que tiene que luchar el P.C.A., como tampoco se nos escapan los enormes obstáculos que ese Partido tiene que vencer. Y consideramos que el P.C.A. está en vías de solucionar sus grandes tareas revolucionarias, no obstante todas las dificultades.

El sentido de nuestra crítica consiste en ayudar a nuestros compañeros alemanes. Se puede y se debe discutir respecto a lo acertado de esta crítica. No insistimos en las fórmulas, que pueden ser reprochables o pueden provocar una falsa interpretación. Esto se refiere singularmente a dos cuestiones: a la fórmula sobre el carácter de los combates en Alemania y sobre las perspectivas del desarrollo del fascismo. Es necesario decir con toda precisión: en Alemania, las huelgas económicas se irán entrelazando cada vez más con la lucha política de las masas, ejerciendo una mutua acción y revistiendo formas cada vez más elevadas. Sin embargo, no es posible saltar por encima de la lucha económica. El nacionalfascismo se irá disgregando en la medida y con el ritmo con que nosotros sepamos conducir a las masas de la clase obrera a los grandes combates. Pero es imposible contar con el derrumbe automático de los nacionalfascistas.

En todo caso, declaramos: nosotros lucharemos de la manera más decisiva contra cualquier tentativa de aprovechar nuestra crítica como un arma de lucha contra la línea del P.C.A. y de su dirección.

De este modo, la conclusión en esta cuestión consiste en lo siguiente: somos solidarios del P.C.A. y de su dirección.

Termino. El camarada Losovsky nos dió dos consejos: no sentir vértigo a causa de los éxitos, no perder los éxitos y aprender permanentemente. Estamos de acuerdo con esto, y así hacemos. Conocemos nuestros lados flacos, y procuramos liquidarlos. También estamos aprendiendo. Lo hemos probado y lo probaremos en el futuro.

Nuestro Partido conducirá al proletariado de Checoslovaquia al triunfo.

El Extremismo enfermedad infantil del Comunismo, por V. I. Lenin.-Un formidable ensayo de estrategia y táctica revolucionarias.

EDICIONES EUROPA-AMERICA

Discurso de clausura del camarada Thaellman

ES absolutamente claro que con la crisis económica en continua agudización y con la atmósfera política altamente tensa, creada por el acelerado ascenso revolucionario en una serie de países, la discusión especial sobre el problema de los combates económicos, sobre una serie de cuestiones tácticas del dominio de nuestra labor sindical política de masas, y una serie también de cuestiones de táctica sindical interior se hayan retirado al segundo plano frente a la discusión de los problemas políticos. En ello convendrán, creo, todos los delegados, comprobando que la discusión en el XII Pleno ha enriquecido de experiencia combativa a todas las secciones.

La delegación checa, singularmente el camarada Gottwald, ha mostrado parcialmente espléndidos ejemplos prácticos de las acciones del frente único, nuevos métodos especiales para entrar en relación con las masas sin partido y con los obreros socialdemócratas y sindicalmente organizados, métodos de mejoramiento de nuestra labor revolucionaria de masas.

No obstante, es preciso observar que es imposible trasladar esquemáticamente a otros Partidos nuestra táctica en la cuestión de los combates económicos y de las huelgas políticas de masa. En relación con la preparación de batallas decisivas por la dictadura del proletariado no se puede trasplantar esquemáticamente la experiencia acumulada en distintos países. Las decisiones que adoptamos aquí no deben ser concebidas de una manera puramente esquemática en los distintos países capitalistas y coloniales: deben ser concretadas en conexión con la situación dada.

Debemos descontar que el grado de desarrollo del movimiento revolucionario se modifica incesantemente a raíz de las crecientes dificultades que se plantean a la burguesía y a consecuencia de la agudización ulterior de la crisis. De nosotros depende la forma en que se irá desarrollando la combatividad revolucionaria de nuestros Partidos y el grado en que lograrán poner en movimiento a las masas obreras contra la ofensiva del capital.

El ritmo del ascenso revolucionario general en distintos países en las variables condiciones del fin de la estabilización capitalista, es sumamente multiforme. Es preciso adaptar y concretar nuestra táctica a esas condiciones especiales.

Se puede comprobar que el carácter de las batallas, en la situación actual, sufre mayores cambios que en el período precedente. Una serie de nuevas formas de lucha se desarrolla en todos los países. Precisamente en el dominio de los combates económicos hemos acumulado una nueva experiencia internacional. El método de la resistencia pasiva; el hecho de que los combates económicos sean más frecuentes, y se ligen a las huelgas políticas; estas mismas huelgas políticas de por sí; el hecho de que tras los combates económicos aislados sigan huelgas de solidaridad y demostrativas en otras empresas, de que se intensifiquen las colisiones con el aparato estatal durante estos combates, de que estallen huelgas, seguidas de la ocupación de fábricas, todos estos hechos tienen una grandiosa importancia internacional. A esto se añaden nuevas huelgas contra la guerra en algunos países, ante todo en el Japón y China, que tienen una importancia excepcional para todas las secciones de la Internacional Comunista.

En Alemania debemos también constatar casos en que los obreros ocupados han declarado huelgas para sostener a los parados. En la industria de Polonia y de Bélgica, países donde estaban en huelga distintos grupos industriales, los obreros se han solidarizado con los huelguistas de otras ramas. Ya contamos con huelgas políticas de masas, que en algunos países poseen todos los elementos de la guerra civil. Los combates huelguísticos y las huelgas políticas de masas agudizan sensiblemente los antagonismos y las divergencias en el campo de la burguesía, adquieren cada vez más un carácter vigoroso y obstinado, ahondan la crisis comenzada en el campo de la II Internacional y en el de Amsterdam y crean nuevas premisas para la expansión de nuestra influencia de masas entre los millones de obreros organizados en sindicatos.

Mientras que anteriormente las huelgas, en la mayoría de los casos, se desarrollaban sólo en empresas aisladas, con mayor frecuencia en las pequeñas y medianas, y solamente en casos aislados se hacían huelgas de masas y de carácter político que abarcaban enteramente tal o cual rama de producción, actualmente, ramas enteras y a veces varias ramas industriales son abarcadas por las huelgas y por los paros generales.

El arte de nuestra táctica huelguística debe consistir en lo siguiente:

1.—Adaptar oportunamente las reivindicaciones palpitantes y las consignas políticas a las condiciones objetivas y subjetivas dadas, para el desarrollo más intenso de la lucha revolucionaria de clase;

2.—Formar un amplio frente de lucha de masas, mediante un hábil enlace entre las huelgas económicas y políticas;

3.—Demostrar una capacidad máxima para maniobrar y tender a la elevación del movimiento a un nivel revolucionario más alto;

4.—Agotar todas las posibilidades para conducir a las masas a la comprensión de la inevitabilidad y de la necesidad de la lucha por el derrocamiento de la burguesía y por la dictadura del proletariado,

5.—Combinar mediante la mayor tenacidad y convicción la valerosa política proletaria del frente único desde abajo con los acertados métodos de la democracia proletaria para el alejamiento sistemático de los obreros socialdemócratas, sindicalmente organizados y no organizados; de la influencia de los líderes socialfascistas y fascistas,

6.—Esclarecer el papel directivo del Partido Comunista y de las organizaciones sindicales revolucionarias en la obra de defensa de los intereses clasistas del proletariado,

7.—Desenmascarar implacable y rápidamente las maniobras "izquierdistas" embaucadoras de la burocracia sindical reformista y socialdemócrata y combatir esas maniobras,

8.—Fortalecer las posiciones del movimiento sindical revolucionario (O.S.R., movimiento opositor y los sindicatos rojos), así como del Partido Comunista y de la Juventud Comunista.

Los representantes de casi todas las secciones y los camaradas que trabajan en las organizaciones sindicales revolucionarias acentuaban singularmente aquí las falsas maniobras "izquierdistas" de los amsterdamicos y de la socialdemocracia.

La demagogia social y las falsas maniobras "izquierdistas" de los líderes amsterdamicos y socialdemócratas, cuyo objetivo es contener y ligar a la II Internacional, a la de Amsterdam y a sus partidarios dispuestos a desertar al campo comunista, nos obligan simultáneamente a reconocer el peligro grave del oportunismo derechista como el peligro principal, como el peligro de desviación de la justa línea bolchevique, y combatirla. Pero esto no significa en modo alguno la debilitación del fuego sobre las desviaciones "izquierdistas-

sectarias". Debemos también entender que todos los enemigos de la clase obrera emplean cada vez más la demagogia social. En este sentido, los fascistas alemanes manifiestan una habilidad especial.

Los duros decretos de emergencia sobre la reducción de los salarios en Alemania se promulgan bajo la consigna de "dar trabajo", para facilitar de esta manera al gobierno de Papen la realización de sus planes de pillaje. Las medidas sobre el saneamiento y subsidios a la gran industria y a los grandes agrarios se presentan por la burguesía como "medidas para elevar la coyuntura", como recursos para "superar" la crisis. Estos hechos, como también las embaucadoras maniobras "izquierdistas" del P.S.P. en Polonia, que se han mencionado aquí, demuestran que, solamente el desenmascaramiento cotidiano y perseverante, la lucha incesante y obstinada contra toda clase de maniobras "izquierdistas", contra la demagogia social de los socialdemócratas, amsterdamicos y todos los enemigos de la clase obrera nos ayudarán a desarrollar la conciencia de los obreros, fortalecer nuestro prestigio y desarrollar cada vez más la iniciativa de la lucha independiente.

Me detendré ahora en la cuestión de cómo hallar el camino más rápido para el avance de las grandes masas obreras.

El hecho de la reducción de la base económica de la aristocracia obrera; el hecho del crecimiento de las corrientes de oposición y, además, el de todos los factores de combate engendrados por el ascenso revolucionario crean nuevas premisas favorables para nuestra lucha entre las masas, para la lucha en el frente sindical interior, para la lucha, ante todo, en las fábricas y entre los parados. Durante la huelga belga de masas, nos pudimos percatar en la forma más palmaria de la existencia de una indignación profundísima contra la traición de clases de la burocracia reformista, singularmente entre los obreros organizados en sindicatos. Es excepcionalmente importante la comunicación de los camaradas belgas de que la huelga de masas de su país era llevada y dirigida por las mismas masas—por la masa sindical conjuntamente con los obreros no organizados—, por los nuevos elementos activos, por los nuevos cuadros obreros que fueron colocados en el fragor de la huelga por las mismas masas a la cabeza del movimiento.

Debemos lograr que, en primer término, sea liquidado entre nuestros propios camaradas del Partido el estado de espíritu que obstaculiza el trabajo dentro de los sindicatos. He aquí los más esenciales de esos obstáculos:

En primer lugar, la subestimación de la capacidad combativa de los obreros organizados ("no se puede hacer nada con ellos"); en segundo lugar, la subestimación del grado de madurez de los obreros organizados que se exterioriza en las siguientes palabras: "vendrán solos hacia nosotros"; en tercer lugar, muchos camaradas temen aún una colisión resuelta con la burocracia en los sindicatos, pues se sienten poco maduros aún e insuficientemente fuertes en el sentido político.

No es preciso ocuparse, como lo hacíamos algún tiempo atrás en Alemania, de elaborar planes burocráticos, semestrales y planes de choque en el papel. Tampoco de la elaboración de sistemas ingeniosos; esto no nos moverá del mismo sitio. Necesitamos un trabajo directo, sistemático y revolucionario.

El Pleno ha señalado con toda justicia la enorme importancia del trabajo dentro de los sindicatos. Pero debo decir, que en este sentido, el problema del trabajo entre los obreros no organizados apenas fué rozado en los debates. Durante la actual huelga general belga, hemos visto que los obreros no organizados, gracias a su colaboración revolucionaria con los organizados, desempeñaron un papel considerable. Quisiera recordar una discusión sumamente significativa, suscitada después del VI Congreso mundial, al deba-

tirse el problema alemán en el presidium del C.E. de la I.C. El camarada Stalin indicaba con especial insistencia—y esa indicación ha conservado plenamente su importancia también para la situación actual—, el enorme papel revolucionario y la importancia de los obreros no organizados.

En todos los países, a raíz de la nueva situación, crece impetuosamente la tendencia de las masas a la unidad.

En la misma clase obrera, esa tendencia a la unidad se combina con una serie de orientaciones poco precisas y de ilusiones peligrosas, que se desarrollan con singular vigor cuando las esperanzas de algunos obreros, cifradas en el ritmo del desarrollo del frente único, no se ven satisfechas. En este sentido, tenemos en Alemania una gran experiencia. Aquí, a raíz del terror de los fascistas, observamos un fuerte estado de espíritu en favor de la unidad, pero al mismo tiempo observamos también tendencias peligrosas, tales como “la unidad por encima de todos los líderes”, o ideas como “la unidad por encima de todos los partidos”, o “la creación de la unidad a cualquier precio”. El partido socialista obrero (P.S.O.), esa sucursal “izquierdista” del socialfascismo, como también los “brandleristas” y trotskistas de Alemania, se presentan con la consigna “la unificación del partido socialista y Partido Comunista alemanes”, para dirigir de esta manera el deseo de unidad de las masas por un cauce político equivocado y falso. Al ser rechazada en principio una reclamación de esta índole por el Partido Comunista, se manifiesta a veces entre las masas el descontento que se azuza por los renegados del P.S.O. y a veces por una parte de los socialfascistas. Este estado de espíritu proviene también del hecho de que se llevaban en un tiempo, en algunos lugares, dentro del Partido, preparativos para manifestaciones, acciones conjuntas, etc., que carecían de carácter revolucionario, ocurriendo que la substancia de principios del P.C.A. en su contraposición al partido S.D. se desvanecía y se debilitaba. Así surgen las variaciones de más diferentes aspectos sobre la interpretación equívoca de la política del frente único, como, por ejemplo, “los dirigentes de los dos partidos S.D. y P.C.A. cargan la responsabilidad por el fracaso del frente único”. Semejantes tendencias penetran muy a menudo también en la periferia del Partido, y en situaciones decisivas pueden causarle un enorme perjuicio. Gracias a la vigilancia del C.C. alemán, los errores exteriorizados en la aplicación de la política del frente único desde arriba se censuraban y extirpaban enérgicamente, para impedir el surgimiento de nuevas dificultades en el camino de la política revolucionaria de masas. Hemos conseguido durante las elecciones enormes éxitos en los puntos donde aplicamos acertada y valerosamente la política del frente único desde abajo. Esto ha consolidado considerablemente el prestigio del Partido entre las masas.

Debemos plantear la siguiente cuestión: ¿qué es lo que constituye la palanca principal en la activización y movilización de las masas para la realización del frente único desde abajo? El método decisivo para la realización de la política del frente único, de la creación del frente único desde abajo, es la movilización conjunta de los obreros reformistas socialdemócratas, cristianos y no organizados para la lucha por las reivindicaciones generales comunes de la clase obrera. Y aquí planteamos la cuestión de nuestra dirección no en calidad de “condición”. Cuanto más enérgicamente planteemos la cuestión sobre la política del frente único desde abajo, tanto más fácilmente nos será extirpar los errores derechistas en el sentido de promover la política del frente único por arriba; esos errores surgen a veces debido a una concepción sentimental del frente único en algunas capas de la masa partidista y entre algunos funcionarios que suponen que de esta manera es posible fortificar nuestras posiciones entre las masas.

Durante la discusión con respecto a la realización de la política del frente

único se han revelado algunas fórmulas precisas. Nuestro papel directivo durante todas las huelgas, independientemente de si ellas surgen incidentalmente, como ocurría con frecuencia, o, si son organizadas y desatadas por nosotros, o declaradas por los reformistas bajo la presión de las masas—nuestro papel directivo, en ninguna parte y en caso alguno, debe ser subestimado. El camarada Piatnitsky ha dicho con plena razón: si es que nosotros ya dirigíamos las masas debemos subrayar: somos nosotros, los comunistas, los que luchamos por el pan y por el salario, marchando a vuestra cabeza.

Si no lo hacemos, ¿cómo conduciremos las masas a los objetivos clasistas más altos en esa situación variable? Durante las manifestaciones, en las huelgas y entre las masas, nosotros no debemos ocultar la fisonomía del Partido, el papel directivo del Partido. Esto fué remarcado con mucha razón en las tesis en el segundo punto del orden del día.

Nosotros planteamos la consigna del frente único, pero no de fusión. Si, por ejemplo, en Alemania vamos a hablar de fusión, esto fortificará tan sólo la ilusión “de la fusión del Partido s.d. con el P.C.A.”, cosa de la que están hablando, por ejemplo, los renegados en Alemania. La consigna de la fusión fué destacada por el camarada Lenin en el período de la escisión de los partidos s.d., durante la formación de alas revolucionarias izquierdistas, y entonces, se entiende, se podía hablar de la fusión con los Partidos Comunistas, existentes ya en parte.

Actualmente, tenemos ya importantes Partidos Comunistas, que ya son más maduros y crecidos, que pueden ya desempeñar un papel autónomo de dirigente único del proletariado, planteando tareas más elevadas.

Precisamente en Alemania, debemos aún aprender mucho del Partido checo en el dominio de la política de masas. Debemos conseguir aquí un viraje en la cuestión de los métodos y del tono que hemos de adoptar en lo que atañe a la conquista de los obreros socialdemócratas y reformistas, por más que en estos últimos tiempos podemos señalar ciertos éxitos en ese dominio. Pero no debemos circunscribirnos a esto. Debemos dar un paso más considerable hacia adelante.

El camarada Stalin ha dicho con todo acierto que las masas deben convencerse en su propia experiencia de lo acertado de la política del Partido. Debemos, pues, tomar todas las medidas para persuadir, mediante nuestras consignas y nuestra política, a las masas sobre la base de su propia experiencia, que existe un solo partido obrero, un solo partido revolucionario que defiende los intereses de clase del proletariado y de todos los trabajadores: el Partido Comunista. Debemos hacer llegar a la consciencia política revolucionaria de las masas proletarias el papel dirigente de nuestro Partido, precisamente porque debemos elevarlas a un nivel más alto y educarlas en la lucha para el gran objetivo: el triunfo del socialismo. No debemos tolerar entre las masas ilusiones de clase alguna, ninguna beatitud en la cuestión de la unidad, en el sentido de la “unidad a cualquier precio”, asimismo como debemos combatir de la manera más resuelta toda orientación sindicalista, como por ejemplo, la orientación de que sin un partido revolucionario se puede conseguir el triunfo de la dictadura del proletariado. Los ejemplos internacionales han mostrado que la clase obrera es excepcionalmente sensible al desvanecimiento o a la subestimación del principio del partido revolucionario y de su papel dirigente. Hemos visto, por ejemplo, en Francia, la forma en que la Confederación General del Trabajo maniobraba en la cuestión del frente único, y como, debido a esto, centenares de miles de obreros fueron inducidos temporalmente en un error. Este error condujo a nuestro Partido y a la C.G.T.U. por la táctica hábil de los reformistas a cierta pérdida en el ritmo. Recordemos

lo que ya fué dicho en la resolución del II Congreso de la Internacional Comunista:

“Bajo determinados factores históricos, son posibles en la clase obrera numerosas capas reaccionarias. La tarea del comunismo no consiste en adaptarse a esas partes atrasadas de la clase obrera, sino en elevar a esa clase obrera al nivel de su vanguardia comunista. La confusión de esas dos nociones—partido y clase—es capaz de conducir a gravísimos errores y a la confusión.”

Lo que significa una verdadera dirección proletaria, lo ha demostrado el triunfo de la revolución de Octubre en 1917. Sin una vanguardia intransigente, siempre vinculada con las masas, sin un partido bolchevique, siempre en primer plano, no hubiera sido posible convencer a las masas de lo acertado de la política bolchevique en aquellas circunstancias. Toda debilitación, hasta la más mínima, del papel dirigente de los partidos entre las masas puede aportar en la actual situación agudizada consecuencias fatales.

El Partido Comunista Checoeslovaco nos muestra una nueva experiencia de política de masas, a veces espléndida. Lo que podemos aprender del Partido checo son los métodos hábiles en la realización del trabajo de masas, en el traslado de los mismos al trabajo de masas de otros partidos, sobre todo del Partido alemán. Pero los camaradas checos quizá pueden a veces aprender algo de nosotros también. Ahora, con la perspectiva del desarrollo revolucionario, nosotros nos vemos obligados a constatar, desgraciadamente, hechos y debilidades tan importantes de los que ya ha hablado el camarada Piatnitzky, demostrando con una serie de ejemplos la debilidad y el trabajo insuficiente de nuestras células de fábrica.

Confrontemos los cuadros comunistas en las fábricas del Partido polaco y los del Partido alemán, en proporción al número total de sus afiliados. En Alemania, solamente del 12 al 15 % de toda la masa de afiliados se encuentra en las fábricas, mientras que en Polonia nuestro Partido tiene cerca del 35 al 40 % de toda su masa de afiliados en las fábricas pequeñas, medianas y grandes. Este hecho nos obliga, también en el Partido alemán, a adoptar una orientación más firme para concentrar nuestro trabajo de masas, principalmente en las fábricas grandes, con el fin de conquistar a los obreros fabriles para las tareas revolucionarias de nuestro Partido y las de las organizaciones sindicales revolucionarias. Si nos ocupásemos con cuidado de la verificación del cumplimiento de las decisiones de la Internacional Comunista y de la Internacional Sindical Roja, veríamos entonces que tenemos aún éxitos poco satisfactorios en el dominio del trabajo en las fábricas, en los sindicatos y entre los parados. Además, debemos plantear con más energía la cuestión sobre el trabajo entre la juventud y las obreras. En Alemania, por ejemplo, intentamos interesar a las obreras mediante nuevos métodos especiales, por ejemplo, por medio del sistema de delegadas, para conducir a esos círculos del proletariado más cerca del frente clasista revolucionario. El trabajo entre las masas de la juventud proletaria debe ser mejorado indispensablemente. Si es que fortificamos también en este dominio, en todas partes, nuestras posiciones orgánicas, la solución de la tarea del desarrollo ulterior de las grandes huelgas de masa mediante la creación de un estrecho enlace entre el Partido y las masas será más fácil. En nuestras resoluciones pasa como un hilo rojo la tarea de desatar huelgas políticas de masa. Lenin subrayaba siempre y cada vez con mayor vigor el entrelazamiento entre los combates económicos y políticos, la enorme importancia de las huelgas de masa, como puntos de partida hacia nuevos choques de clase, como palanca esencial que nos ayudará a

despertar, fortificar y elevar la conciencia clasista revolucionaria y la potencia también clasista del proletariado. Debemos fortalecer esa potencia clasista del proletariado, mediante el desencadenamiento de combates parciales y de huelgas políticas de masa, con el fin de acercar cada vez más cerca y más rápidamente a las masas a los combates decisivos por la dictadura del proletariado.

He aquí los problemas, cuya solución concreta deben abordar con toda energía todas las secciones sobre la base de las decisiones del XII Pleno.

Me detendré sobre el contenido del trabajo y sobre las conclusiones de la comisión sindical del presente Pleno. En primer término, debemos hacer todo lo posible, para conquistar a los miembros del sindicato para la oposición sindical revolucionaria y batallar con verdadera energía por todos los puestos electivos en los sindicatos. La conquista de los cargos electivos y de los puestos dirigentes contribuirá a su vez a la conquista de la masa militante dentro de los distintos sindicatos.

La segunda cuestión importante es la decisión de borrar en la resolución aquello de que "la lucha económica es actualmente la forma principal de la lucha de clases". En cambio, se remarca la importancia que tienen las luchas económicas para incorporar a las partes atrasadas de la clase obrera a la lucha revolucionaria de masas.

La tercera cuestión se refiere a las debilidades principales en el trabajo de nuestros sindicatos rojos. Y aquí se señala singularmente la insuficiente dirección de la lucha por los intereses cotidianos de los obreros, la aplicación deficiente de la política del frente único, fallas y errores en lo que respecta a la aplicación de la democracia proletaria dentro de los sindicatos.

La cuarta cuestión gira alrededor de indicaciones especiales sobre la importancia del trabajo de las fracciones comunistas no solamente en los sindicatos rojos y reformistas, sino también dentro de los sindicatos más reaccionarios y fascistas. Nuestra tarea consiste en reanimar y dar actividad al movimiento de los parados, luego fundar organizaciones revolucionarias de parados, ensanchar las existentes y, antes que nada, robustecer nuestro trabajo de oposición en las organizaciones reaccionarias, y en parte fascista, y entre los grupos parados.

Los planes propagados por distintos gobiernos capitalistas, "planes para dar trabajo a los parados" que en su mayoría se reducen al engaño y al charlatanismo, sin dar nada o casi nada positivo a los parados, deben alentar a nuestras secciones a presentar reivindicaciones inmediatas para los parados, por ejemplo, sobre subsidios materiales, entrega de calzado, ropa, pan, leche para los niños, etc. Debemos estimular el desarrollo de la lucha solidaria entre los obreros que están ocupados en las fábricas y los parados.

En nuestras resoluciones sobre los dos primeros informes se remarca con especial insistencia la necesidad de promover la iniciativa combativa dirigida contra la guerra imperialista. En relación con la lucha de los obreros fabriles y de los parados, debemos indicar aquí las ideas equivocadas y oportunistas que se han manifestado en algunas secciones. En Francia, por ejemplo, la oposición sindical revolucionaria tiene que hacer frente a la siguiente fórmula: "La lucha económica es ya por sí sola una lucha contra la guerra imperialista". La segunda tendencia, también manifestada insistentemente en Francia, consiste en la afirmación de que "la lucha contra la guerra es una lucha política, y por esto, es un punto que exclusivamente incumbe al Partido". Esas desviaciones se completan recíprocamente: es el más peligroso trade-unionismo.

Con la actual agudización de la situación, con el creciente y acentuado peligro de guerra, el enlace entre los combates económicos y la lucha contra la guerra imperialista es una cuestión de suma importancia, y aquí la más

mínima desviación de la línea bolchevique adquiere los contornos de un peligro de traición clasista al proletariado.

Hablamos de la crisis que comienza en la Internacional de Amsterdam. Esto significa, que el proceso de radicalización de la masa militante ha alcanzado el grado más alto. Esta efervescencia que se observa ya entre casi todos los círculos de la masa militante de la Internacional de Amsterdam en una serie de países nos brinda al mismo tiempo la posibilidad de ahondar el antagonismo creciente entre los afiliados y los líderes reformistas, de aprovechar sistemáticamente ese proceso de radicalización en nuestro favor, para arrastrar a la masa de los sindicatos hacia el cauce de nuestra lucha revolucionaria de masas. Debemos colocarnos a la cabeza de los que se sublevan, de esos que son los mejores entre los afiliados de los sindicatos, y extraer de ellos y educar los cuadros heroicos de nuestro combativo ejército bolchevique.

Entre los obreros socialdemócratas, reformistas y no organizados crece, simultáneamente con el deseo de luchar por las reivindicaciones más vitales conjuntas, una voluntad potente por la huelga política de masas y por la huelga general, por la lucha por el socialismo, por la destrucción del sistema capitalista por la meta final revolucionaria, por la dictadura del proletariado. Es necesario aprovechar todo ese estado de espíritu y elevar esa tendencia de las masas a la lucha a un nivel revolucionario más alto.

Nuestra época abunda en material combustible; está saturada de motivos que pueden traer consigo el estallido de combates revolucionarios de masa. Debemos reaccionar rápidamente, no capitular en cualesquiera situación, desarrollar y afilar a la manera bolchevique nuestra combatividad revolucionaria y elevar esa potencia. Sabemos que nuestros combates exigen nuevos y más grandes sacrificios. La cárcel, los trabajos forzados, el hambre, serán el destino de una parte de nuestros mejores camaradas y de la clase obrera revolucionaria. Hasta con la marcha victoriosa hacia adelante, con el nuevo ascenso revolucionario, no siempre podremos evitar algunas derrotas en distintos países, pero esto no debe impedir en modo alguno el ulterior desencadenamiento más vasto de la lucha de nuestros Partidos. Nuestra perspectiva victoriosa en todo el mundo, el fin de la estabilización capitalista y el nuevo ascenso revolucionario creciente nos ayudarán, no obstante algunos fracasos, a dirigirnos con mayor arrojo hacia nuevos triunfos de la clase obrera.

El camino del proletariado hacia el poder es un vía crucis, sembrado de sacrificios. Armados del marxismo-leninismo, de la absoluta confianza en la Internacional Comunista y en el Partido Comunista de la U.R.S.S., de una fe de hierro en las propias fuerzas y en la potencia del proletariado, nosotros debemos comenzar el trabajo de solucionar las tareas planteadas, llenos de un nuevo espíritu combativo revolucionario.



El Partido Comunista francés en la lucha antimilitarista, y algunas cuestiones prácticas de organización

EL P.C.F. ha logrado movilizar en la ciudad de Dijón vastas capas de la población proletaria y semiproletaria contra las maniobras militares aéreas. Como resultado de esto, las maniobras militares aéreas fueron prácticamente malogradas. El comando explicó el fracaso de esas maniobras por el mal estado del tiempo. Efectivamente, el tiempo era muy malo, pero... el tiempo político y no el atmosférico. Hasta ahora, no se ha dado el caso de que condiciones atmosféricas repercutan en los planes militaristas de la burguesía. Pero la historia conoce numerosos casos en que el movimiento revolucionario de las vastas masas detenía o destruía los planes más ingeniosos y cuidadosamente preparados de los Estados Mayores. La organización del Partido Comunista francés en Dijón lo ha corroborado magníficamente. Por desgracia, el ejemplo de Dijón no ha encontrado en el P.C.F. la imitación y la emulación necesaria de una lucha mejor, de masas, más imponente para las clases dominantes, contra el peligro de las guerras imperialistas. Distintas maniobras militares, realizadas por el Estado Mayor francés, después del caso de Dijón, en otros distritos del país no han hallado esa resistencia revolucionaria, compacta y seria, a la manera de Dijón. ¿Por qué? ¿Porque las organizaciones de otros puntos eran más flojas? ¡No! La causa principal estriba en la ausencia de una movilización oportuna y adecuada de la organización del Partido. Y la responsabilidad de esto carga no sólo en las organizaciones locales del Partido, sino también en el C.C. que debía examinar a tiempo su preparación y prestarles a tiempo el necesario apoyo ideológico y de organización. La campaña antimilitarista no puede ser en caso alguno obra solamente de las organizaciones locales del Partido. Todo el partido debê estar movilizado para que en los distritos en que se han de efectuar maniobras militares se lleve a cabo una vigorosa labor de agitación y de propaganda de masas. El siguiente hecho evidencia cuán grande fué la impresión que ha producido sobre el Estado Mayor francés el fracaso de las maniobras aéreas en Dijón: en Marsella la población civil no sólo no fué llamada a participar en las maniobras, sino que las maniobras se efectuaban en forma de que la población civil ni siquiera ha podido conjeturar que el movimiento de tropas se está realizando según planes de maniobras y que son más que ejercicios habituales. Es preciso creer que las autoridades militares disponían de informes acerca del estado de espíritu de la población de Marsella, según los cuales, se podía esperar durante las maniobras militares la repetición de los sucesos de Dijón. Sin embargo, los sucesos de Dijón no se han repetido en Marsella. El Comité Regional de Marsella refiere como él se iba preparando para las maniobras. Dicho comité ha comenzado por despachar una circular especial

a todas las células y organizaciones locales, explicando las fundamentales consignas del Partido, sobre todo con respecto al frente único desde abajo. Simultáneamente, fué hecha la tentativa de convocar una asamblea de agitadores. Esa asamblea ha fracasado, pues asistieron 16 personas en vez de los 40 convocados. El Comité Regional explica que esa asamblea de agitadores fué entorpecida por la reunión de funcionarios sindicales que tuvo lugar al mismo tiempo. En Arles y Port-Luis se ha conseguido organizar comités de lucha contra la guerra, siendo que en la primera de las ciudades nombradas se adhirió al comité un socialista, el sustituto del alcalde. El Comité Regional ha previsto el lanzamiento de un cartel y de un volante especial para toda la región como material de agitación. Debido a dificultades financieras se ha logrado editar un solo cartel. En cambio, se han editado diecisiete periódicos de fábrica.

Analicemos esta información. Salta a la vista, que la campaña había sido comenzada por una circular. ¿Era acaso preciso comenzar por una circular, y era necesaria, en general, esa circular? Consideramos que hubiera sido más acertado (particularmente, desde el punto de vista de la conspiración) pasarse sin circular y comenzar por la asamblea de los elementos activos de las células más importantes y de las organizaciones del Partido, como también de los representantes de las fracciones de los sindicatos y de otras organizaciones proletarias de masa. Y no había necesidad precisamente de reunir tan sólo a los agitadores; en primer término, había que reunir a los dirigentes, organizadores, jefes, con el fin de convenir conjuntamente con ellos las formas concretas de toda la campaña: dónde había que concentrar los esfuerzos, si había necesidad de destacar refuerzos en los puntos de choques, la manera de concordar las acciones de las organizaciones aisladas, la manera de reducir la campaña en caso de fracaso, cómo había que desarrollar y pasar a formas más elevadas de acciones de masa en caso de éxito, etc.

Es absolutamente incomprensible por qué considera el Comité Regional de Marsella que la reunión de los elementos activos de los sindicatos, celebrada en los comienzos de la campaña contra las maniobras, haya entorpecido el desarrollo de esa campaña. Esto contradice al más elemental sentido común. El Comité Regional debía haber aprovechado esa reunión de los elementos activos sindicales y tomar en sus manos la iniciativa de convocar asambleas análogas de los militantes activos de las otras organizaciones proletarias de masas, con el fin de enrolar también a esas organizaciones a la participación más activa en la campaña; se debía haber aprovechado en la forma más amplia posible las "correos de transmisión" entre el Partido y las masas bajo la forma de organizaciones de masas, y crear también nuevas organizaciones para el mismo objeto. Es necesario saludar francamente la iniciativa del Comité Regional de Marsella en el sentido de la creación de los Comités de lucha contra la guerra (se debía haber dicho "contra la guerra imperialista", puesto que la clase obrera no es enemiga de las guerras). Actualmente, después del Congreso Antiimperialista de Amsterdam, la cuestión de la creación de tales comités antimilitaristas en Francia debe ser planteada entre las tareas más importantes de toda la labor cotidiana del Partido. Comités de esta índole se están organizando actualmente en todas partes en forma espontánea, adhiriéndose a ellos grupos de obreros sin partido y socialistas. Barbusse ha estimado, que a principios de noviembre había en Francia más de 300 comités antimilitaristas. ¿Por qué "L'Humanité" no escribe acerca de esos comités, no describe en forma concreta su estructura, la forma y métodos de su trabajo, su lucha contra la táctica traidora de los líderes socialistas, el papel de las organizaciones del Partido en la formación de esos comités y en la dirección de su trabajo, etc.?

No es posible suponer que esa omisión de "L'Humanité" sea una mera casualidad. Más bien es un índice de que el Partido no despliega una labor suficiente en ese importantísimo sector del frente de lucha contra la guerra imperialista. El mitin celebrado en París con la participación del camarada Thaellman ha tenido un éxito espléndido. Pero el mitin tan sólo eleva el estado de espíritu, imprime un impulso. Para el éxito de la lucha, es necesaria organización, pero una organización tal que aleje a los obreros socialistas de sus jefes, que contribuya a estrechar las filas de las vastísimas masas obreras sin distinción de sus ideas políticas, sobre la plataforma común de lucha conjunta contra los planes militaristas del imperialismo francés. La mejor forma de tal organización son para Francia, como lo ha demostrado toda la experiencia, los comités de lucha contra la guerra imperialista. Pero el Partido no puede y no debe contentarse con que esos comités surjan a menudo en forma espontánea. Es preciso dirigir sistemática y perseverantemente su desarrollo; es preciso lograr que surjan en las grandes fábricas, que abarquen las masas obreras de esas fábricas, incluso absolutamente a los obreros afiliados a los correspondientes sindicatos, como asimismo a los que siguen a los jefes socialistas y reformistas. Esos comités deben ir organizándose en torno de tareas concretas, como por ejemplo, en conexión con las maniobras; en conexión con tareas concretas para cada categoría dada de obreros y de la población campesina de acuerdo con el plan de las maniobras. Un papel aún más importante está asignado a esos comités en la lucha contra los aprovisionamientos de pertrechos de guerra para el Estado Mayor nipón y otros organizadores y dirigentes de preparativos militares contra la U.R.S.S. y contra los movimientos emancipadores de China y de otros países coloniales y semicoloniales. Es de excepcional importancia, que esos Comités estén integrados por obreras y esposas de obreros. Es indispensable que los Comités busquen y hallen el contacto con las correspondientes secciones de las tropas, con los reservistas y los reclutas. La lucha contra los criminales planes de los imperialistas está ligada indisolublemente a la lucha por el ejército. Esa lucha debe ser conducida por distintos métodos, incluso obligatoriamente los métodos de trabajo de masas, celebración de "vin d'adieu" para los reclutas, celebración de veladas proletarias para los soldados y reservistas, mediante la preocupación por las necesidades de los soldados (pero no del personal de mando), distribuidos en las casas de población local durante las maniobras, etc., etc. En este sentido, el papel de los comités de lucha contra la guerra imperialista que trabajan legalmente puede ser muy importante.

Por último, en conexión con las lagunas del P.C.F. en lo que atañe al aprovechamiento de la experiencia de Dijón, es preciso detenerse en la cuestión acerca de las manifestaciones. El Comité Regional de Marsella comunica que, al discutirse la cuestión sobre las manifestaciones, estaban en pugna dos planes: uno abogaba por la realización de una manifestación central general, el otro, tomando en cuenta la debilidad de las fuerzas de las organizaciones del Partido y la movilización de enormes fuerzas policiales, estaba por la limitación de las manifestaciones a los suburbios obreros. El Comité Regional adoptó el segundo plan como el más acertado. Con este motivo, tenemos que decir lo siguiente. No se debe contraponer en caso alguno demostraciones centrales a demostraciones en los suburbios obreros. No se puede organizar una buena demostración central sin previa labor cuidadosa en los suburbios obreros, sin haber organizado en estos últimos—sobre todo en las grandes fábricas y en las bolsas de trabajo—, columnas de manifestantes en masa, con sus destacamentos de autodefensa, con su núcleo directivo, etc. Semejantes manifestaciones atraen de por sí y movilizan las masas proletarias y, como lo indica con justa razón el comité Regional de Marsella, desconcierta y desorganiza la

nización del Partido de Dijón no haya sido sometida a un análisis especial en la prensa del Partido. "L'Humanité" se ha limitado a un simple artículo periodístico, mientras que hubiera sido preciso analizar las enseñanzas de este trabajo y también toda la mecánica de la preparación de las maniobras. Sólo de este modo, el Partido y el proletariado francés aprenderán la forma del verdadero derrotismo revolucionario.

MINISTERIO
DE CULTURA

